

UN ARCO IRIS BLANCO

Jueves, un día más de una semana, un otoño más de un año. Antonio miraba por la ventana, hasta dónde los reflejos del amanecer le dejaban ver. Es una mañana fría, 12 diciembre de 1985, pero agradable gracias a la luz brillante y al calor que desprenden los rayos del sol, que provocan un deseo de salir a la calle y disfrutar de un paseo por la ciudad de Madrid.

Antonio es un hombre de mediana edad, alto y bastante delgado, con un aire bohemio tanto en su forma de vestir como de pensar. Su trabajo de publicista le hace ser muy observador y atento ante cualquier opinión y gustos de la gente. Le encanta viajar, conocer culturas diferentes, idiomas, paisajes,... Su lugar preferido es Nueva Zelanda.

Ve poca gente al salir; las empresas, los colegios, las oficinas,..., ocupan lo que deja el vacío de las calles. Le acompaña su perro John, un labrador joven, juguetón y cariñoso, que no para en ningún momento cuando está en la calle.

Según van caminando les llega un balón rebotado de un árbol y, de repente, apareció Marcos, un chico de unos 16 años, acompañado de un perro enorme, un pastor alemán llamado Flash.

Marcos era moreno, ojos castaños y brillantes (cansados de dormir poco), con una cara de felicidad enorme. Es un joven risueño, muy alto y bastante corpulento. Le encanta practicar todo tipo de deportes, sobre todo los colectivos. Los veranos los pasa en el pueblo con sus abuelos y primos. Ayuda a su padre en el negocio familiar de la repostería, y asiste a clases nocturnas de contabilidad.

Lleva una camiseta blanca, parece del equipo de fútbol del Real Madrid. Antonio duda por su desconocimiento y falta de interés por el deporte en general.

De inmediato, observan una rápida comunicación entre John y Flash. Han conectado muy bien, y ya están jugando los dos con el balón.

Marcos se disculpa, y sin mediar más palabras, le comenta a Antonio, su obsesión por el fútbol y “su” Real Madrid, y la razón de su salida matinal (ha dormido poco después de asistir al partido que disputó ayer su equipo). Como si necesitara explicar algo y, de paso, justificar su paseo en una mañana laboral. Antonio, sorprendido por los comentarios y por la espontaneidad del chico, se queda pensativo, y no puede evitar una pizca de curiosidad. Le sigue la corriente sin interrumpirle, intentando mostrar un interés sincero. Le daba la impresión que Marcos necesitaba transmitir todas las emociones vividas durante la pasada noche en el Estadio Santiago Bernabéu. Según él, el más grandioso, monumental y visitado del mundo. Nombrado así en memoria del mejor Presidente que tuvo el Real Madrid, Don Santiago Bernabéu.

Antonio no ha visto nunca un campo de fútbol.

A medida que van caminando, y ante la emoción y felicidad que transmite Marcos al contar su experiencia deportiva, Antonio se queda perplejo ante lo que va escuchando y

le surge la curiosidad de hacerle preguntas por lo vivido ayer. ¿Qué te gustó más?, ¿Qué jugador estuvo mejor?, ¿Mereció la pena,...

Las respuestas de Marcos eran cortas y muy expresivas: inolvidable, excepcional, maravilloso, ..., y nombraba con mucha admiración a un jugador llamado “Juanito”, al que alabó en varias ocasiones, sobre todo cuando fue sustituido casi al finalizar el partido:

- Recorrió casi todo lo ancho del campo, dando saltos de alegría, lanzando ambos brazos hacia arriba con un júbilo que contagió a todos los aficionados y a sus propios compañeros.

Lo explicaba con una emoción, con un sentimiento, con tanta pasión y corazón, que a Antonio le resultaba inexplicable entenderlo, desde su racionalidad y desinterés por el deporte. ¿Cómo puede un partido de fútbol crear esas sensaciones, esos sentimientos, alegrías y penas, tanta irracionalidad incontrolada? Marcos no paraba de hablar y, a su vez, también observaba a Antonio; y de pronto, como si intuyera sus pensamientos, dijo:

- Lo que vi ayer, confirmó lo que mi abuelo y mi padre siempre me decían, sobre cuáles eran las cosas importantes en la vida para intentar alcanzar las metas que nos planteamos, y que ellos lo veían reflejado cuando veían a su equipo jugar. No es sólo un partido, es la ilusión de miles de seguidores que se traslada a los jugadores que forman el equipo, y que ellos devuelven su gratitud a través de su juego, tanto colectivo como individual. Es luchar juntos hasta el final, para conseguir la meta propuesta, el triunfo. Siendo solidarios, pero también aprovechando las virtudes de los mejores jugadores. El egoísmo a favor del grupo. En el partido de ayer había dos metas, ganar, y conseguirlo por una diferencia de goles. Consiguieron las dos. La alegría por los objetivos cumplidos no me dejaron dormir, hasta que el cansancio se apoderó de mí.

Marcos siguió contando a Antonio, que el Real Madrid es el Club con más Copas de Europa, 6. Y que ésta, la competición más importante de clubs de fútbol del mundo. El partido de ayer era de otra competición europea, Copa de la UEFA, que su equipo ganó la temporada pasada por primera vez. Y que para él, y para muchos aficionados del Madrid, era muy importante e ilusionante, porque, desde 1966 que ganó la última Copa de Europa, no se había vuelto a ganar una competición internacional.

Llegaron caminando hasta el final de la calle, y vieron a John volver corriendo con su nuevo amigo, Flash. Era el momento de volver a casa. Este encuentro dejó a Antonio con dudas, más preguntas por hacer, por lo que al despedirse de Marcos, le comentó si salía por el barrio a sacar a su “fiel” compañero. Le confirmó que sí. Finalmente, quedaron en volver a verse. John pareció entender la conversación, y empezó a mover su cola de forma descontrolada y a dar vueltas mostrando su alegría. Marcos llamó a Flash, y se marcharon tal y como llegaron, jugando con el balón.

El invierno de 1986 se apoderó de todo, incluso de parte de la primavera (el mes de abril fue frío en general, incluyendo 4 nevadas en Madrid). Pocas horas de luz, frío, agua, nieve,... Durante la primera semana de marzo se celebraron los Juegos Olímpicos de invierno en Sapporo (Japón). Mientras, Antonio y Marcos iban coincidiendo durante sus paseos con sus fieles acompañantes, John y Flash.

Marcos le comentaba sus vivencias, anécdotas, resultados,..., de los partidos del Real Madrid durante los últimos 10 años. Su sentimiento de pertenencia a su equipo, lo importante que eran las victorias y triunfos, “porque del segundo y del perdedor, nadie se acuerda”. Su orgullo de ser madridista, como uno más de los miles y miles de seguidores que hay en el mundo.

Iban transcurriendo los días y ante tanta curiosidad y dudas que la relación con Marcos le había creado, Antonio se puso delante del televisor a ver un partido de fútbol. A los 10 minutos lo apagó. No podía entender cómo un partido de fútbol podía transmitir tantas sensaciones, sentimientos y pasiones. Mientras que a él lo único que le producía era aburrimiento.

Durante un fin de semana, entrada la primavera, volvieron a coincidir. Marcos tenía de nuevo su camiseta blanca y el escudo siempre encima de su corazón. Antonio le comentó su breve experiencia al ver el partido, y su nulo interés. Pero a la vez seguía atraído, no sabía el por qué, por su afición pasional por un equipo de fútbol. Marcos empezó a hablar, intentando resolver las dudas de Antonio. Y de nuevo sus ojos empezaron a brillar:

- Mi pasión por el Real Madrid es vital, emocional, impulsiva, instintiva, es irracional pero también racional, es diferente a cualquier hobby que puedas tener. Porque se mezcla la diversión por un deporte y el cariño sentimental a un Club, a través de unos valores (esfuerzo, sacrificio, méritos, lucha,...) y una tradición histórica que va pasando de generación en generación. Sentimientos, valores, historia,..., apoyados en un juego practicado por unos jugadores profesionales que deben transmitirlo a través de su forma de jugar, tanto individual como colectiva para llegar a un fin, competir al máximo para intentar conseguir la victoria. El Club debe estar por encima de todo, buscando el bien común de los que forman parte de la Institución, la unión entre todos los estamentos, Directivos, Técnicos, Jugadores, Médicos,..., sin egos ni rencillas, sólo el bien del equipo que es el bien de todos. La Leyenda del Real Madrid nace, se desarrolla y crece a partir de los éxitos, cimentada sobre lo más importante, lo más vital, lo que mantiene y engrandece al Club, día tras día, su afición. El orgullo de ser madridista, de formar parte de un colectivo, donde no importa tu raza, tu ideología, tu nacionalidad,..., importa tu sentimiento al Real Madrid

Según hablaba a través de su voz, el resto de su cuerpo y de sus sentidos, iban mostrando en todo su conjunto, el significado de su pasión y cariño por su equipo. Para Antonio era inexplicable lo que escuchaba,..., y todo por un equipo de fútbol. Increíble.

Antes de despedirse, Antonio le preguntó a Marcos si podía acompañarle a ver un partido del Real Madrid. Quería experimentar, comprobar, verificar si algo de lo que le había contado, lo podía llegar a vivir, siendo una persona ajena al deporte, y mucho más, al fútbol. Su respuesta rápida y rotunda fue:

- Por supuesto, será un placer compartir mi pasión contigo y podrás observar cómo, a través de los jugadores y su conexión con los miles de seguidores madridistas que acuden al Estadio, surge en cada partido La Forja de una Leyenda. Intentaré conseguir entradas del partido de vuelta de la semifinal de la Copa de la UEFA.

Y así fue como Antonio vio su primer partido, asistiendo a su primer estadio de fútbol, el Santiago Bernabéu. Fue el 16 de abril de 1986.

Miércoles, una noche más de una semana, una primavera más de un año.

El encuentro era contra el Inter de Milán, y venía precedido por un mal resultado en el partido de ida en Italia, a favor de los italianos, 3 - 1, y por unas declaraciones al término del mismo, del jugador llamado Juanito, (el mismo que salió del campo al ser sustituido, saltando y corriendo de alegría), “Noventa minuti in el Bernabéu son molto longo”.

Todo lo vivido por Antonio, desde la llegada al Estadio, con toda la gente que iba de camino acercándose, todos con alegría y con una seguridad de que su equipo iba a ganar y además con goleada.

Era todo tan insólito y tan real, que Antonio estaba aturdido pero al mismo tiempo sentía tanta curiosidad que le resultaba ilusionante la experiencia. La mayoría de los aficionados iban vestidos con su camiseta blanca, como Marcos. El color blanco era dominante, pero a la vez se veía un colorido diverso y alegre, que invitaba a disfrutar y a ser optimistas. Algunos llevaban bufandas, y no sobraban. La temperatura media durante ese día fue de 8 grados. Pero parecía más un ritual que una necesidad imperiosa.

Ya dentro del Estadio, los seguidores se iban saludando, abrazando, dándose ánimos unos a otros. Todos estaban muy seguros que se iban a conseguir los objetivos, que de nuevo eran dos (como el partido del pasado diciembre), ganar y conseguirlo por una diferencia de goles suficiente para pasar la eliminatoria y llegar a la final de la competición, la Copa de la UEFA. Antonio no paraba de mirar a todos lados, y preguntaba a Marcos si todos se conocían. Éste le contestaba que algunos sí (porque eran socios que asistían a todos los partidos), pero que la mayoría se veían por primera vez.

Todavía había luz solar, y el campo estaba decorado por carteles en los que se daban ánimos a los jugadores, o simplemente se mencionaba el nombre del Real Madrid. Pensaba Antonio, el Club por encima de todo y de todos. Unión de jugadores y aficionados para conseguir la meta, jugar la final el próximo mes de mayo.

Antonio comentó en voz alta su pensamiento:

- Es un arco iris blanco. Escenario multicolor de pensamientos, razas, religiones, edades, sexos, ideologías, ..., unidos por un solo color, el Blanco, cuyo único objetivo era la victoria para conseguir los títulos.

Tras el pitido inicial del árbitro, Antonio no daba abasto para ver y oír todo lo que ocurría a su alrededor, tanto dentro del campo con el juego de los jugadores, como en las gradas con la animación constante y apoyo de los aficionados a sus jugadores. Era como un tsunami de experiencias, sentimientos, colores, olores, palabras, imágenes, ..., que le inundaban sin descanso, y no le daban tregua para asimilarlo.

La conexión entre la afición y el equipo le resultaba mágica, cómo corrían los jugadores blancos (por su camiseta), cómo luchaban hasta el último balón, hasta el último minuto, sin descanso. Cómo animaban los aficionados blancos (por su camiseta), sin descanso, todos a una, parecían, mejor dicho, eran un jugador más, el número doce.

El partido terminó con el resultado de 3 – 1, por lo que tuvieron que jugar treinta minutos más, tiempo que según Marcos se llama prórroga. Antonio pensó que tras el desgaste físico del partido, el Real Madrid lo tenía más difícil para ganar, pero Marcos le dijo que no. Su Real Madrid nunca se rinde, puede perder, pero que lucharían hasta el final, hasta la última gota de sudor que les quedara. Y así fue.

Finalmente, el resultado fue de 5 – 1 a favor del Real Madrid. Cuando el árbitro pitó, Antonio se sorprendió al verse abrazando a Marcos, a un señor con bigote y gorra, a un chico que no paraba de decir, “qué grande es nuestro Real Madrid”, mientras no paraba de llorar de alegría y emoción, a una señora que no paraba de darle besos y de llorar, ... Mientras ocurría todo esto, Marcos se volvió a abrazar a Antonio, y le acercó un pañuelo. Las lágrimas se le iban cayendo poco a poco sobre los hombros de Marcos. Era como un sueño, algo mágico, tan irracional, tan pasional, tan sentimental, ..., era el Real Madrid.

El equipo que esa noche puso una semilla más en la forja de la leyenda lo formaban jugadores veteranos como Juanito, Santillana (autor de los dos goles en el tiempo extra), Camacho, ..., junto con una nueva generación de jugadores subidos de la cantera del Club, como Michel, Butragueño, Sanchís, Chendo, ..., unidos a grandes jugadores internacionales y nacionales como Hugo Sánchez, Gordillo, Stielike y Maceda, según iba confirmando Marcos a Antonio.

La salida del Estadio fue lenta, y a la vez muy alegre y cordial entre los aficionados que iban bajando por las escaleras. El orgullo y la satisfacción tras la victoria se reflejaban en los rostros de todos, niños, mayores, jóvenes, mujeres y hombres, ... La pertenencia a una ilusión, provocaba una unión jamás vista por Antonio. Era todo tan irracional, tan mágico, tan irreal e inolvidable a la vez, que le parecía que le iban llevando entre todos a la salida, como si le fueran a despedir tras estar de invitado en una fiesta.

Marcos y Antonio se despidieron con un fuerte y prolongado abrazo. Quedaron en volver a verse de nuevo durante sus paseos (sin olvidarse de John y Flash) y, sobre todo, disfrutar en breve de “su Real Madrid”, volviendo juntos a vivir la experiencia del mejor escenario posible: un arco iris blanco.